

Ciudad y Ventanas

● Por Raúl Morales Álvarez

NO habrá que perder de vista al poeta Luis Armando Oyarzún. Aseguró que durará que hablar su libro primogénito, "Ciudad y Ventanas", acabado de publicar en estos días finales del 84, y aún me quedo corto porque lo cierto es que ya está dando que hablar. Los comentarios visten y desnudan a la vez a Luis Armando Oyarzún como si fuese un ángel, colocando siempre a contramano la aparente condición humana del autor. ¿Es verdad que regenta una taberna para ganarse la vida? ¿Cómo es posible entonces que le fluya el verso con la claridad rotunda de una maya-ilusión constante entre los vasos, botellas y alegatos de una realidad opaca, dolida con problemas de crédito mensual o cotidiano, expresada en los vales arrogantes que deja la clientela y no se pagan nunca? El poeta responde al urgido interrogante con gentil donaire: "Éntro en mí y salgo./ pienso en las distancias/ más allá de mis ojos asombrados./ quisiera que el aire me mostrara la dimensión que busco/ al regreso/ no querría volver por la misma senda./ la belleza es pura ante la primera mirada./ después es la continuación de los defectos".

Entonces, transido simultáneamente de espanto y de esperanza, el poeta ofrece la comprensión de su propio drama, distinto pero mellizo del ajeno: "No bastan los veranos para sobrellevar/ este pesado invierno de duda que



humedece los huesos./ para los cobardes nacen las religiones./ y para mirarnos y sentirnos gusanos/ la oscuridad del horizonte que se expande al infinito./ cada vez que al cielo extendemos las manos".

Acaso por eso, dolido de una suerte de íntimo desencanto, Luis Armando Oyarzún se define a sí mismo, al canto de su verso, precisándose como "soy uno en un camino./ quizás he dejado atrás el intento de seguir avanzando./ tal vez soy mucho menos que eso./ el orden del principio es el que pierdo".

Es lo que me autoriza para establecer a Oyarzún como a un poeta verdadero de frente y de perfil, en su genio y su figura, cosa no fácil ni sencilla en un medio donde abundan los "podetos", encomillando el ácido decir certero de Pablo de Rokha. Pero Luis Armando Oyarzún está dichosamente a salvo de ello. Lo revela en el entero medio centenar de páginas de su breve libro, y hasta lo remacha en los últimos versos del epílogo: "Hay un sueño hurafío que crepita en la distancia/ y extinguido el eco de su voz resplandeciente/ un temblor de ceniza cubre mis ojos./ mientras un pájaro de negras plumas/ busca su alimento en mi cuerpo./ Me voy, nada me queda por ver./ todo lo que presentía era verdad./ quizás lo sabía desde el principio".

Digo entonces que Orlando Cabrera Leyva debe sentirse orgullosamente contento, como poeta, de haber prologado el libro de este nuevo vate que no lo desmerece en lo más mínimo, acercando su consagración definitiva en un día del futuro del que ya se tiene memoria anticipada.

"Ciudad y ventanas" [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ciudad y ventanas" [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile